

Mitral valve: floppy mitral valve, mitral valve prolapse, mitral valvular regurgitation (Second Revised Edition)

Editado por Harisios Boudoulas y Charles F. Wooley

Armonk, NY: Futura Publishing Company, Inc., 2000. 776 páginas. 145 dólares americanos.
ISBN: 0-87993-448-4.

El libro que nos ocupa es un auténtico tratado sobre una patología de la válvula mitral, el prolapso de las valvas, que durante muchos años permaneció oculta bajo el manto de la dominante enfermedad reumática. Por ejemplo, el chasquido no eyectivo, que hoy reconocemos como expresión auscultatoria típica del síndrome, y que fue bien descrito por los autores franceses en el siglo XIX, se consideró como de origen pleuro-pericárdico durante mucho tiempo; en concreto, hasta principios de los años sesenta en que un cardiólogo sudafricano, John Barlow, demostró inequívocamente el origen del fenómeno en una válvula mitral peculiar en la que se apreciaba una protrusión aneurismática del velo posterior.

Los editores de esta obra, Harisios Boudoulas y Charles F. Wooley, son cardiólogos de la Universidad Estatal de Ohio que llevan 40 años ocupándose de esta patología. Esta larga dedicación les sitúa en una posición privilegiada para ocuparse de la dirección y coordinación del libro. La gran mayoría de los autores pertenecen a la citada Universidad de Ohio en Columbus; hay también, sin embargo, una conspicua representación de la cardiología mundial. Por ejemplo, el magnífico capítulo sobre anatomía de la válvula mitral normal viene firmado por las prestigiosas escuelas de Padua (Gaetano Thiene) y Londres (Robert H. Anderson). Anton E. Becker (Amsterdam) y Michael J. Davies (Londres), por su parte, escriben otro excelente apartado sobre la anatomía patológica del prolapso valvular mitral. Otra serie de autores, como Derek Gibson (Londres), John Michael Criley (Torrance), Lawrence H. Cohn (Boston), Jos RCT Roelandt (Rotterdam), o Mary Elizabeth Fontana, de la propia Universidad de Ohio, son mundialmente reconocidos por sus aportaciones en los campos de la fisiología clínica, la angiografía, la cirugía reparadora de la válvula mitral, la ecocardiografía y el examen físico, respectivamente.

La obra consta de 27 capítulos, agrupados en 18 apartados. Una característica peculiar es que cada apartado viene precedido de una introducción a cargo de los editores que, en sí misma, constituye toda una perfecta síntesis del problema a desarrollar. Los editores, además, no se limitan a su labor de dirección y coordinación, sino que escriben varios capítulos entre los que destacan el dedicado a la presentación clínica, evalua-

ción diagnóstica y consideraciones terapéuticas y el que se ocupa de aspectos históricos e historia natural.

Es comprensible que en una monografía de esta naturaleza, con 750 páginas, se traten todos los aspectos del síndrome. Hay incluso un curioso capítulo, escrito por un veterinario, dedicado a la regurgitación mitral en el perro. En la introducción que le precede, los editores aprovechan para hacer una llamada de atención sobre los riesgos ocupacionales de los veterinarios, entre ellos la posibilidad de contraer una endocarditis infecciosa con patógenos inhabituales, transmitidos por arañazos de gato (*Bartonella hensae*) o mordeduras de animales (*Pasteurella multocida*). De hecho, dos veterinarios, colegas de universidad, presentaron endocarditis de este tipo sobre un prolapso valvular mitral. Los efectos del síndrome sobre la circulación, sus relaciones con patologías funcionales como el «eretismo cardíaco» o la «astenia neurocirculatoria», y la significación del prolapso en niños, embarazadas, atletas y pilotos aéreos, son otros tantos temas tratados en este libro, difíciles de encontrar en otras fuentes.

El largo subtítulo de la obra (*floppy mitral valve [FMV], mitral valve prolapse [MVP], mitral valvular regurgitation [MVR]*) indica las dificultades existentes para encontrar una terminología unívoca con la que designar esta patología. Es por ello que, de forma persistente, los editores hablan de la tríada FMV/MVP/MVR para explicar el mosaico de manifestaciones con que se puede expresar esta peculiar afección de la válvula mitral. De todas formas, enfatizan que la *floppy mitral valve* constituye el núcleo gordiano de la cuestión, del que se derivan los otros dos fenómenos: el prolapso de los velos y la regurgitación valvular. Además, el reconocimiento de que estamos ante una *floppy mitral valve* nos debe alertar de algo más: que estemos ante un síndrome hereditario complejo, con trastornos del tejido conectivo y disfunción del sistema nervioso autónomo. En castellano, dos de los términos utilizados no tienen dificultad de traducción; sin embargo el de *floppy mitral valve* tropieza, a nuestro juicio, con ciertas dificultades de uso. Acudiendo al diccionario Collins, la traducción sería la de válvula mitral «colgante» o «floja». Dejo al buen criterio del lector si es oportuno utilizar estos términos, tan castellanos como poco usuales en la jerga cardiológica, o seguir usando

el anglicismo *floppy*. Por cierto que el término de válvula mitral mixomatosa, que alude específicamente a una de las características histológicas de estas válvulas –y no precisamente la más importante– es muy poco empleado en el texto, a diferencia de lo que sucede en nuestro medio.

Es costumbre que el lector encargado de una revisión crítica escudriñe el libro en busca de errores o defectos; seguro que esta obra, como todo lo humano, los tendrá, pero a fe que, a pesar del empeño, me ha sido imposible descubrirlos. La edición es muy cuida-

da, la iconografía excelente, los esquemas claros y abundantes. El libro, además, tiene un tamaño adecuado para sostenerlo en el regazo y hacer más cómoda su lectura. Se trata, en suma, de una edición al mejor estilo *gutembergiano*; un estilo que tal vez añoremos en un futuro no muy lejano con el avance imparable de la llamada edición digital.

José Azpitarte

Hospital Universitario Virgen de las Nieves.
Granada.